

David Beriain Amatriain, galardonado con el Premio Fernández Latorre

El jurado elogia «a un periodista honesto, con delicadeza, entrega y rigor»

REDACCIÓN / LA VOZ

El periodista David Beriain ha sido galardonado con el Premio Fernández Latorre en su 63.ª edición. La distinción supone un reconocimiento a la brillante trayectoria profesional como reportero y al compromiso con la defensa de la libertad de expresión, incluso en los momentos más complicados. Su pasión le costó la vida a manos de un grupo de terroristas yihadistas mientras grababa en Burkina Faso.

El acta de la reunión del jurado, que se celebró el pasado 22 de junio, recoge lo siguiente: «El Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LXIII Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder, por unanimidad, el Premio Fernández Latorre en su edición del 2021, dotado con 10.000 euros, a David Beriain Amatriain».

El jurado valoró en el fallo su «calidad humana y profesional reflejada en una brillante trayectoria de periodismo valiente que comenzó en el 2001 en La Voz de Galicia y finalizó el 26 de abril del 2021 cuando fue asesinado en Burkina Faso», mientras rodaba un documental sobre la caza furtiva en los parques naturales.

Periodista especializado en la cobertura de conflictos armados y en el periodismo de inmersión, director de documentales y reportero, Beriain dominaba todas las plataformas. «Sus trabajos en prensa, audiovisual y digital han sido, son y serán reconocidos internacionalmente,



Beriain, en las instalaciones de La Voz, donde trabajó como redactor y reportero de guerra. VÍTOR MEJUTO

tanto por el público como por sus compañeros de profesión».

Entre sus éxitos profesionales cabría mencionar que fue uno de los pocos reporteros que consiguió entrar con una cámara en los campamentos de las FARC, que logró entrevistar a terroristas talibanes y a futuros suicidas en Afganistán, a niños sicarios o a supervivientes de Fukushima. Historias contadas por un periodista honesto, «con respeto a sus protagonistas y con delicadeza, entrega y rigor». Un periodista que no olvidaba nunca, como él mismo decía, que «las historias más grandes a veces están en los sitios más pequeños».

Constituyeron el jurado Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación; Roberto Blanco Valdés, vicepresidente; José Arnau Sierra, Lois Blanco Penas, José Luis Vázquez Mariño y Luciano Vidán Martínez, patronos; José Francisco Sánchez Sánchez, patrono y director de la Fundación; Manuel Areán Lalín, secretario; y Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia.

Una carrera truncada

El reconocimiento a Beriain es también un lamento por una brillante carrera periodística infelizmente truncada en una sel-

va del África central, donde dio muestras de otra de sus virtudes, el compañerismo, cuando decidió no dejar abandonado a su inseparable cámara, compañero y amigo Roberto Fraile cuando cayó herido de muerte en el ataque de los yihadistas que horas más tarde acabarían también con su vida.

Las tropas burkinesas que los escoltaban le instaron a huir de la emboscada, pero Beriain eligió permanecer junto a su amigo —y al ambientalista irlandés Rory Young— y allí perdió la vida después de cuatro horas de intenso tiroteo entre sus escoltas y los terroristas yihadistas.

Pasión por contar la verdad en primera persona

¿Cómo atraer la atención de unos escolares de primaria en una charla para explicar la tarea de los periodistas? Lo mejor era echar mano de los avatares de mi compañero David Beriain. No hubo que insistir mucho, le encantaba hablar de su trabajo. Y triunfó. La audiencia infantil se rindió a aquel joven de 25 años, pertrechado con un casco y un chaleco antibalas que hacía pocos meses había utilizado para cubrir la invasión estadounidense de Irak en la primavera del 2003. Disfrutaba como un niño contando sus mil y una historias: cómo silbaban las balas muy cerca de él, cómo no pudo dormir tras vivir su primer tiroteo en el frente mientras cruzaba una colina con los *pesmergas* (los milicianos kurdo-iraquíes) o la sorpresa que se llevó el jefe de la Brilat cuando el atrevido periodista se le presentó en la base de Herat tras recorrer por carreteras sin asfaltar

más de 800 kilómetros desde Kabul.

David era todo pasión. Adoraba su trabajo, aunque ese desbordante afán nos helaba muchas veces el corazón. Como cuando decidió pasar de forma ilegal a las montañas del Kurdistán iraquí desde Turquía escondido en el falso fondo de un camión de contrabandistas y estuvimos tres días sin saber nada de él. «Ha sido una locura, pero ha merecido la pena», contaría David a su vuelta. Nos admiraba su perseverancia en contar en primera persona todas las historias con todos sus matices para llevar la verdad a los lectores. Pero no era un temerario ni un inconsciente, sabía los riesgos que corría. Sabía también que era «un privilegio observar la historia desde la primera línea», como él mismo contó.

Los que tuvimos la suerte de tropezarnos con él echaemos en falta sus charlas contando sus peripecias por Bagdad, Diwaniya, Kabul... Sus anécdotas con los civiles que

vivían la barbarie de la guerra o los miedos de los soldados españoles y estadounidenses, mientras dábamos buena cuenta de las galletas de su tía Blanqui. Pasar por Artajona para ver a los suyos le cargaba las pilas. Su familia y sus amigos eran su otra gran pasión. A su productora le puso el nombre de 93 Metros, la distancia entre la casa de su abuela y el banco de la iglesia donde rezaba.

«La guerra saca lo mejor y lo peor de la gente», señalaba en una crónica en abril del 2003. También confesaba que después de haber vivido un conflicto como el de Irak ya nadie vuelve a ser quien era. Era el mejor periodista y el mejor compañero. Algo que dejó muy claro cuando se negó a abandonar en aquel maldito lugar de Burkina Faso a su compañero malherido Roberto Fraile aquel 26 de abril del 2021 que nos partió el alma. Como él mismo dijo, el mejor homenaje a los periodistas que caen es repetir una y otra vez las historias que nos contaron.

PERFIL
DAVID BERIAIN

El periodista que se metía en las entrañas de las historias

REDACCIÓN / LA VOZ

David Beriain (Artajona, 1977) se licenció en Periodismo por la Universidad de Navarra y cursó el Máster de Comunicación y Conflictos Armados de la Universidad Complutense. Dio sus primeros pasos como periodista de investigación en Argentina, en el diario *El Liberal*. Y se cortió como reportero en las guerras de Irak, Afganistán, Sudán, el Congo y Libia, trabajando para La Voz de Galicia y *ADN.es*. En La Voz ejerció como redactor en la sección de Internacional y fue enviado especial a la guerra de Irak y a Afganistán, entre otros destinos. Además, fue uno de los primeros en alertar de la pista yihadista en los atentados del 11M en Madrid.

El reportero produjo y dirigió medio centenar de documentales. Consiguió entrar en los campamentos de las FARC y el ELN en Colombia; accedió al cartel de Sinaloa; documentó cómo trabajan las redes internacionales de tráfico de armas y de personas; caminó medio mes por las junglas de Laos hasta encontrar a los últimos miembros de un ejército reclutado por la CIA para luchar en la guerra de Vietnam; entrevistó a sicarios, a talibanes; y retrató la labor de quienes se juegan la vida en el mar (en el documental *Percebeiros*) y en el monte (*La vida en llamas*). En el 2012, junto a otros trabajadores del sector, fundó la productora audiovisual 93 Metros, con la que elaboró series documentales exitosas, como *El Palmar de Troya* y *Palomares*, ambas para Movistar.

Numerosos reconocimientos

Le gustaba entrar en las entrañas de las historias para contarlas con el máximo realismo. Fue finalista del premio más prestigioso para correspondientes de guerra, el Bayeux de Normandía, por la serie *Diez días con las FARC*; compartió el Ortega y Gasset por su cobertura de la guerra de Irak; fue nominado al Emmy en el 2019 por el documental *Latinos en el corredor de la muerte*; en otras dos ocasiones a los Real Screen Awards por *La Colombia de las FARC* y *El negocio del secuestro en Venezuela*; y al Goya al mejor cortometraje documental de la Academia de Cine en España por *Percebeiros*.

Falleció en abril del 2021 asesinado en un ataque armado en Burkina Fao junto a su amigo y cámara Roberto Fraile y el conservacionista Rory Young.